

Hermanos:

Gracias por la invitación a reconectar con la naturaleza en esta semana. Es algo que amo y me encanta compartir. Desde que llegué al retiro de pascua me sentí en casa con ustedes, por tantas cosas que compartíamos, pero creo que lo que más disfrute es el vínculo con lo natural (y su jardín).

En mi vida siempre hubo verde, y eso me fue modelando mi personalidad. Nací por allá en zona norte, y en mi primera infancia estuve en una quinta en pilar, en el "llano" como le decimos en mi familia numerosa. Porque cuando tenía solo dos años nos mudamos a Tandil, y crecí sobre las piedras de sus sierras, con las que me encariñé tanto que hoy digo que soy de allá. Cuando volví a Buenos Aires para estudiar psicología, mis compañeros me apodaron Tandil, y la verdad me sentí bastante identificado.

Pero ahora les escribo desde Jujuy, y no puedo evitar mencionarlo, porque más allá de mis idas y vueltas, esta es mi tierra. Estoy en la casita de mis abuelos, en la "finca Yala", donde vengo desde changuito, casi todos los veranos e inviernos. Aprovechando la educación a distancia, me vine a vivir el día a día en este lugar, que fue la puerta que me abrió a la naturaleza.

Con la música de fondo del río y los pájaros cantando entre los árboles, que dejan caer sus hojas, es inevitable no enamorarse de este entorno. Cuando terminé de cursar me voy a caminar o correr al cerro, y estoy todo el tiempo en contacto con el ambiente, como en una danza.

Y lo que más valoro de la naturaleza, es que en ella me conocí a mí mismo. Me di cuenta que soy parte de ella, mi cuerpo y sus emociones, son naturales. Cuando atravesaba momentos de crisis, más que nada en la adolescencia, me iba solo a una cruz en la cima del cerro, para mirar desde arriba, el cielo, el horizonte. En ese silencio estaban mis preguntas, mis heridas, pero también ahí estaba Dios. No muy lejos, sino cerca. Jesús está en la tierra y adentro mío, y ahí va sanando, transformando, liberándome para que me deje llevar por su soplo...

Todo esto lo vivo hace mucho, pero recién ahora lo puedo expresar en estas palabras, y en el retiro con ustedes lo pude compartir. Por eso les agradezco y especialmente a San Francisco, porque fue él quien me atrajo a la casa, y en su modo sencillo y profundo de hermanarse con la naturaleza humana y de todo el universo, me siento en casa.

Porque esta es nuestra casa, la tierra, casa común. Y al sentirnos en casa con la tierra podemos empezar a vincularnos con ella desde el respeto y amor, y no desde el dominio y la explotación. Aprendo mucho de la gente acá en el norte, donde la tierra es madre: Pachamama. Por eso la honran, le agradecen y le piden, porque es la que nos sostiene día y noche, y nos alimenta.

En el último tiempo estuve aprendiendo, no solo a conectarme con ella, sino también a cuidarla, sembrando y cosechando en huertas, recibiendo sus frutos, sin devolverle contaminación, sino los restos orgánicos, reciclando lo que se puede, por ejemplo, con mi hermano estamos haciendo eco ladrillos con botellas para su futura casa.

Creo que este es un movimiento que se está dando a nivel global, pero la única forma de cambiar va a ser cambiando cada uno y en nuestras familias y comunidades. No solo para cuidar al planeta que estamos destruyendo, sino también para reconciliarnos con nosotros mismos, porque somos naturaleza.

Gracias y un abrazo fuerte,

Sebas

